el exégeta

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA APOSTOLICA DE LA FE EN CRISTO JESUS

Año XIX MEXICO, D. F. OCTUBRE DE 1962 NUMERO 10

Tres por uno

En Salmos 116:8, 9 encontramos una hermosa declaración del Salmista: "Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas y mis pies de resbalar. Andaré delante de Jehová, en la tierra de los vivientes."

En lo anterior encontramos tres cosas que Dios ha hecho por David y una con la que el Salmista corresponde a la bondad de Dios. De esta declaración sacamos hermosas enseñanzas que se aplican en nuestro tiempo.

Vemos que Dios siempre corresponde abundante a nuestra fidelidad; no sólo abudantemente, sino en proporción superior. Muchas veces no hay necesidad de que hagamos algo antes de recibir sus bendiciones. De allí la declaración: "Bendito el Señor, cada día nos colma de sus beneficios." Los creyentes de épocas pasadas nos han dejado múltiples expresiones de semejantes experiencias. Por eso hay en la Biblia una referencia a las cosas que antes fueron escritas y se dice que fueron escritas para nuestra enseñanza. Podríamos añadir que también fueron escritas para nuestra consolación, ya que éste es otro de los propósitos de la Palabra de Dios. Las experiencias de los creyentes antiguos y las nuestras propias son como combustible que aumenta el calor de nuestra fe. Cada cosa que nos sucede debe acercarnos más a Dios, inspirarnos más, humillarnos más.

La ciudad de Torreón, Coahuila se engalana para recibir a los mil delegados que del 25 al 30 de este mes se reunirán para participar en la XXIV Convención General de la Iglesia Apostólica.

LA TRIPLE EXPERIENCIA DEL SALMISTA

(1) Libre de la muerte

Esta es una experiencia común a todo creyente en Cristo, pues de cada uno de ellos debe decirse: "Pasó de muerte a vida." Indudablemente que abarca también las múltiples ocasiones en que los creyentes han sido librados de muertes, de enfermedades, de peligros, de tentaciones. Abarca también los casos en que sentimos como si la Presencia divina nos hubiera abandonado. ¿Qué es muerte? Es separación, inactividad, inconciencia. El Señor sigue librando a los suyos de tal condición y de tales experiencias negativas. Cuántas veces hay un despertar espiritual, cuántas veces el cristiano se levanta de un letargo y empieza a advertir cosas y fuerzas que se mueven en su derredor que antes no había contemplado. Para un creyente así ha llegado el despertar de un nuevo día, la muerte que revoloteaba en su derredor se ha alejado porque el Señor lo libró de ella. El propósito del Señor sigue siendo lanzar su voz de autoridad a los muertos y levantarlos de su condición. Los hombres y mujeres que han estado muertos en delitos y pecados siguen resucitando a la voz de Dios.

(2) Libre de lágrimas

Las lágrimas son el pan nuestro de cada día. ¿Habrá una persona que no sufra? ¿Habrá quién no pase aflicciones a diario? ¿Habrá quién niegue que el hombre nacido de mujer es corto de días y harto de sinsabores? Sin embargo, Dios puede cambiar todo esto. ¿Cómo? Pues sencillamente nos hace inmunes a la acción del mal común a los humanos. Nos enseña a pensar de las cosas no en la proporción en que nos hacen felices o desdi-

chados, sino en su propósito disciplinario, en el resultado final que a veces no se aprecia porque todavía no se ha cumplido todavía. El dolor no se considera como el cumplimiento o fracaso de nuestras ilusiones o esperanzas, sino como educación, como preparación contra la tempestad. El cristiano que piensa así mira desde un punto diferente a las tentaciones, la muerte, el dolor, la pobreza o la riqueza, la enfermedad y la salud. Hay un día prometido en que "limpiará Dios toda lágrima de los ojos de" sus hijos, pero en realidad esta promesa comienza a cumplirse en nuestro tiempo. Todas las aflicciones que causan lágrimas son primeras cosas que tienen que pasar, ratos difíciles que augurian una eternidad feliz, así como el niño judío se consolaba a la hora de comer las hierbas amargas la noche de la Pascua, pensando que luego vendría el cordero caliente y agradable.

3) Libre de derrapes

De vez en cuando vemos gente que resbala y yace en el charco cenagoso del pecado. ¿Qué produce estos resbalones? Generalmente se debe a que perdemos el control, a que perdemos la perspectiva, no sabemos colocar las cosas en su lugar. La misma lluvia, señal de bendición, produce en ocasiones lodo que nos tira al suelo. Otros factores hacen resbalar a los cristianos. Por ejemplo, en Proverbios 26:28 se dice que "la boca lisonjera hace resbaladero." Según Salmos 73:2, 3 la prosperidad de los demás y la envidia natural que se produce puede hacer que los pies resbalen. Pero sabemos que Dios sostiene a los justos y que sostiene a los que están cayendo: "El que sostiene a los justos es Jehová" (Salmos 37:17). "Sostiene Jehová a todos los que caen y levanta a todos los oprimidos" (Salmos 145:14). El creyente tiene la certeza de que Dios llevará todo a su feliz realización: "El que comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6).

LO QUE HIZO EL SALMISTA

El Salmista tenía que corresponder a la triple bondad de Dios. Su promesa fue: "Andaré delante de Jehová." Esta idea de andar delante de Dios es muy interesante. La Biblia habla de un andar con Dios que implica comunión y compañerismo. También habla del "caminar (o andar) según Dios," que significa el transitar según la dirección, guía e inspiración del Señor y la obediencia a sus instrucciones. Andar delante de Dios significa que sentimos que siempre estamos delante de su presencia, que su ojo y su rostro siempre nos están observando, tal como se explica en el salmo 139.

Enseñarnos a andar delante de Dios como conviene es el propósito de las bendiciones que Dios derrama delante de nosotros, como lo fue en la triple experiencia de David. Para lograrlo se necesita una firme determinación de hacerlo. Lo malo es cuando sólo hay intención pero ésta no se convierte en realidad, pues como se dice quizá con mucho sarcasmo, "el camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones." Se necesita entonces acción continua.

Se cuenta que en algunas prisiones antiguas había un agujero por donde el prisionero era vigilado constantemente por el alcalde de la cárcel. Naturalmente que esto atormentaba al prisionero. El ojo de Dios siempre está sobre nosotros pero ello no nos debe molestar. Cuando Agar oyó la vez de Dios se refirió a él como "el Dios de la vista" (Génesis 13) y confortada con la certeza de que sus pasos eran vigilados por el ojo divino, pudo volver al lado de Sara aunque esto significara humillación. En un caso así, el cristiano no se siente solo, pues tiene a Dios en su compañía.

Dios le dijo una vez a Abraham: "Anda delante de mí y sé perfecto," que es lo mismo que "serás perfecto," porque sólo andará con Dios quien aspire a la perfección espiritual y quien la logre quitará serpientes y cerrará bocas de leones.

Para Predicadores

LLAMADO Y EQUIPADO

Jeremías 1:1-10

Los profetas antiguos no sabían nada de la ordenación humana y en lugar de avalanzarse a la obra del Señor, con frecuencia le rehuían. Moisés dijo: "No soy elocuente." Isaías dijo: "Soy hombre de labios inmundos." Jonás huyó de temor. Jeremías exclamó: "No sé hablar." Pero el Señor siempre saca fortaleza de la debilidad.

(1).—El Llamamiento. "Antes que te formase... te conocí... te santifiqué... te di por profeta" (v. 5). Fue llamado antes de su creación y separado desde antes de su nacimiento. El profeta no lo podía explicar ni negar. Su llamamiento, al igual que los demás, era el resultado de la gracia soberana. "Mis ovejas", dice él, "conocen mi voz." "Porque a los que antes conoció, también predestinó", etc. (Rom. 8:29).

...**(2).—La Excusa.** "¡Ah! Señor Jehová. He aquí no sé hablar, porque soy niño" (v. 6). De un niño no se espera que sea elocuente orador, sino obediente y fiel. El reino de Dios debe ser recibido como si se fuera niño. Nuestra suficiencia no es nuestra sino de Dios (2 Cor. 3:5). No es a los sabios y prudentes a quienes se revelan las grandes cosas del reino, sino a los niños (Lucas 10:21).

(3).—La Comisión. "No digas, soy niño; porque a todo lo que te enviare irás tú y dirás lo que te mandare" (v. 7). El profeta sólo tiene un Señor y un propósito en su vida: Ir a donde se le manda, hablando la Palabra como se le ordena. Uno es vuestro Señor, Cristo. El Señor pregunta: "¿Quién irá?" pero nunca pregunta "¿A dónde irás?"

(4).—El Estímulo. "No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte" (v. 8). Al declarar la voluntad de Dios habrá muchos "rostros" que mostrarán su disgusto, pero no les temamos porque sobre nosotros está el rostro sonriente de Dios que nos da su aprobación. La obscuridad no nos puede vencer mientras habite en nosotros la verdadera luz de su presencia (Hebreos 13:6).

(5).—El Equipo. "Y extendió Jehová su mano y tocó sobre mi boca y díjome Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca" (v. 9). En la actualidad somos tocados por el mismo fuego que descendió en el día de Pentecostés. Siempre que nos toca se asocia ello en forma hermosa su palabra. Siempre que viene el mandato divino llega también la capacitación celestial. El ser tocados es evidencia de contacto personal. La mano del Espíritu Santo hace que la Palabra arda como fuego.

(6).—El Trabajo. "Mira que te he puesto en este día... para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar" (v. 10). Se necesita un trabajo destructivo antes de construír una defensa apropiada. El pared tambaleante debe venirse abajo antes de construir una defensa apropiada. El pecado debe ser quitado y el alma debe ponerse al corriente con Dios antes de que se edifique un carácter perfecto. El corazón puro y honesto es el que trae mucho fruto. No sembréis entre espinas. El instrumento que se usará en la tarea de regeneración es la Palabra de Dios, que es viva y eficaz para la destrucción de fortalezas (Hebreos 4:12).

EL ESPIRITU SANTO NUESTRO MAESTRO

Hay dos personalidades que se olvidan mucho en estos días: El diablo, padre de mentiras, y el Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad.

I.—SE NECESITA UN MAESTRO DIVINO. Todo pecador necesita un Salvador divino; todo cristiano necesita un Maestro divino. "El os enseñará" (Juan 14:26) debe ser tan real para nosotros como "El

salvará" (Mateo 1:21). Se necesita este gran Maestro porque:

(I) EL HOMBRE NO CONOCE LAS COSAS DE DIOS (1 Cor. 2:11). Todo hombre no regenerado ignora las cosas de Dios. El hombre encuentra a Dios por la revelación y esta revelación es por el Espíritu (1 Cor. 2:11).

(II) EL HOMBRE NATURAL NO PUEDE RECIBIR LAS COSAS DE DIOS (1 Cor. 2:14). No tan sólo tiene el Espíritu Santo que revelar las cosas de Dios, sino que debe cambiar el corazón y dar una naturaleza que pueda recibir aquéllas.

2.—HA VENIDO UN MAESTRO DIVINO

(I) FUE ENVIADO POR EL PADRE EN NOMBRE DE SU HIJO (Juan 14:26). Este don implica que hay más para los cristianos que la simple salvación de la ira.

(II) HA VENIDO PARA INSTRUIR (Neh. 9:30). Hay dos cosas que todo cristiano debe ser: Puro y sabio. La ignorancia de las cosas de Dios es evidencia de un espíritu contristado.

(III) ESCUDRIÑA TODAS LAS COSAS (1 Cor. 2:10). Es un Maestro suficiente; los profundos misterios de Dios son revelados por él.

(IV) HABITA EN NOSOTROS (Juan 1417). "Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo" (1 Cor. 6:19). Está siempre a la mano, de manera que "no tenéis necesidad que nadie os enseñe" (1 Juan 2:27).

3.—EL CARACTER DE SU ENSEÑANZA

(I) NO HABLA DE SI MISMO (Juan 16:13). Como Cristo, se hace de ninguna reputación. ¿Nos distingue esta característica de nuestro Maestro?

(II) DESPIERTA EL OIDO. Dios, danos oídos que oigan. Algunos tienen oídos y no oyen. ¿Por qué? Porque están dormidos.

(III) USA LA PALABRA (Efesios 6:17). Siendo el Espíritu de verdad se deleita en la Palabra de verdad y trata de guiarnos a esa verdad.

(IV) RECIBE POR NOSOTROS LAS COSAS DE DIOS (Juan 16:14). Toda la plenitud está en Cristo; el Espíritu recibe y toma las cosas de Cristo para mostrárnolas a nosotros

(V) MUESTRA LAS COSAS QUE VENDRAN (Juan 16:13). Siempre que los cristianos honran el Espíritu Santo, comienzan a entender "las cosas que vendrán."

(VI) NOS DESPIERTA LA MEMORIA (Juan 14:26). El Espíritu Santo escribe la verdad en nuestro corazón y nos la recuerda cuando la necesitamos. Su memoria nunca le falla. Para curarnos la mala memoria necesitamos llenarnos del Espíritu Santo.

(VII) REPARTE SUS DONES (1 Cor. 12:8). "Reparte a cada uno según su voluntad. Codiciad los mejores dones.

UNA PROMESA A LOS SEGUIDORES DE JESUS

Esta disertación se basa en Juan 12:23-26. La pomesa es: "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor."

Esta expresión del Señor tuvo como la razón la presencia de unos griegos que deseaban hablar con él. Eran los primeros de entre la gran cantidad de gentiles que aceptarían su mensaje. La actitud de los judíos había decepcionado al Señor y lo había obligado a pronunciar severas sentencias contra las ciudades que habían sido testigos de sus milagros. Sabía que su muerte beneficiaría a los gentiles y que éstos lo recooncerían como Señor y Rey, pero para llegar a tal glorificación era necesario que sufriera la experiencia de la cruz.

El Señor se compara a un grano de trigo y enseña que para que éste fructifique es necesario que caiga a la tierra y muera, pues si no sucede así, "él solo queda." El uso del grano de trigo como alegoría es muy edificante. Con un grano de trigo se puede hacer una de tres cosas, (1) se puede comer, (2) se puede almacenar, (3) se puede sembrar. Los hombres, o se llenan de fe y se sustentan con la esperanza de un grano multiplicado o se comen éste y quedan temporalmente satisfechos. La lección consiste en que la fe mueve a los hombres a privarse temporalmente de un beneficio con tal de recibirlo posteriormente en forma multiplicada. También está en que los hombres que desean cosechar siempre usan como semilla lo mejor de sus granos. Nosotros también estamos ocupados en una siembra de proporciones eternas y naturalmente que la calidad de la cosecha dependerá de la clase de semilla que sembremos, es decir, de la clase de servicio que prestemos al Maestro.

Con su propia vida, los hombres también pueden hacer una de dos cosas. Pueden consumir la vida en satisfacción personal, en satisfacer todos y cada uno de los deseos presentes, buscando y hallando tanto gozo como sea posible en las cosas de este mundo. Quien hace así está comiéndose su vida. Por otra parte, se pueden hacer a un lado las cosas anteriores y puede uno contentarse con dedicar su vida al servicio de Dios, privándose aun de mucho que pudiera parecer lícito, se puede renunciar al mundo con tal de segar al final una vida mejor. El que mima su vida, la llena de satisfacciones egoístas, vive sólo para el presente, ESTA PERDIENDO SU VIDA, está muerto en vida, "porque la que vive en deleites y pecados, viviendo está muerta". Cada día que pasa para una persona así es un desperdició. El que, por lo contrario, se rinde a Dios, se pone en sus manos para perfeccionar su espíritu, aunque parece que está perdiendo la vida, en realidad la está ganando. Porque "el que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardadá". La vida nuestra es muchas veces como semilla que no ha caído a la tierra, por eso no se ha desarrollado. Se desarrollará sólo al sepultarla, al hundirla en vida a servicio de los demás, al perderla en Dios. La influencia de una vida así se hace inmortal, porque aunque esta clase de personas perezcan, "sus obras siguen con ellos". Para una vida así hay la promesa del Señor: 'Donde yo estuviere, allí también estará mi servidor".

La vida de Cristo fue de gran poder e influencia. Hacía milagros y sanidades a granel, "fue por todas partes haciendo bienes". A cualquier pueblo o ciudad donde él llegara arribaba también la bendición espiritual, material y física. Cuando salía del lugar las vidas quedaban transformadas, la tisteza se había vuelto alegría, la enfermedad sustituída por la salud. Pero una vida así limitaba a Cristo a una región y a un tiempo. Tenía que morir e irse para entonces mandar su Espíritu y lograr que los hombres no se inspiraran en su presencia física solamente. Los griegos lo querían para sí, quizá pensaban que en su tierra Cristo sería bienvenido y tratado mejor que lo que era entre los judíos. Nosotros pudiéramos también tener una opinión semejante. ¿Qué sucedería si Cristo estuviera todavía en carne en el mundo? Nos pelearíamos por su presencia, creeríamos en su porder sólo si lo tuviéramos frente a nosotos, seguiría solitario, pero con su muerte cayó a la tierra y no se levantó solo sino que ahora tiene la compañía de todos sus seguidores.

Privados de la presencia física del Señor nos fortalecemos en su gran promesa: "Donde yo estuviere allí estará también mi seguidor". La vida de Cristo sigue produciendo vidas semejantes, así como la semilla produce plantas iguales a aquélla de donde salió. La muerte de Cristo nos inspira a hacernos hijos de Dios. "Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Cor. 5: 14). Cristo fue sembrado en la tierra y obedeciendo a la ley de que "no se siembra lo que ha de salir", en su lugar surgimos nosotros, que somos el cuerpo de Cristo. Cae sobre el cristiano la responsabilidad de probar que ha nacido en Cristo, que es creatura nueva. Porque siempre se tiene que ver lo que sale de la semilla sembrada. Si vemos una semilla de maíz no se nos puede convencer que salió de una semilla de trigo. Así es dificíl convencernos de que los ambiciosos, carnales, isconstantes y desobedientes sean de Cristo.

Inspirado en el ejemplo de Cristo, el cristiano tiene también que hacer un sacrificio constante y real, no un sacrificio de un año o dos, porque estamos sujetos

a una ley de toda la vida. No se nos pide hacer algo que no deseemos. No se nos pide hacer algo que será una molestia constante. Los paganos nunca sacrificaban un animal que daba de coces frente al altar, pues también ellos creían en la idea de un sacrificio voluntario. Entre los cristianos, al sentirse el deseo de ofrecer sacrificio, inmediatamente aparece la obligación de hacerlo como Dios quiere.

Para poder llegar a la tierra de la felicidad se necesita seguir al Señor. Otras religiones y otros sistemas tiene máximas que explican los deberes de sus devotos. La máxima de Cristo es "Sígueme". Allí está el resumen del deber y la esperanza se encuentra en las palabras: "Y donde yo estuviere allí estará mi seguidor".

A veces nuestro servicio al Señor es muy limitado, difícilmente consiste en algo más que ir al templo. Pero él exige la imitación de su ejemplo para darnos después el consuelo de su presencia. Si vamos a estar donde él está necesariamente tendremos que ser como él es. Todo depende de que lo sigamos ahora. La muerte no puede cambiar la dirección en que caminan los hombres. Vamos caminando y pasaremos por el túnel de la muerte, pero llegaremos a la tierra brillante, como las vías de los trenes, que atraviesan las fronteras marcadas en los mapas, pero el tren continúa siempre rumbo a su destino. Nos debe ser suficiente andar ahora con Cristo para después estar con Cristo.

Secretos de Oración

Por G. H. King.

LA LLAVE

"En mi nombre" (Juan 15:16).

El nombre no es un simple amuleto que, si se coloca al final de la oración, nos traerá el beneficio deseado, por lo contrario es una llave maravillosa que, si se usa correctamente, abrirá el cofre de tesoros del Padre y nos pondrá al alcance los recursos del Padre. En qué gande secreto de la oración efectiva se convierte entonces.

En la última noche que el Señor estuvo en la carne con sus discípulos, tuvo que darles una plática solemne y preciosa. Se encuentra, por supuesto, en Juan 14 al 16. Una de las cosas que discutió, y discutió muchas que eran de significación e importancia está el asunto de la oración, y una de las cosas sorprendentes acerca de ello en que, en el espacio relativamente pequeño que ocupan esos tres capítulos, usó la frase "en mi nombre" no menos de seis veces. Otro detalle sorprendente es que promesas tan grandes están ligadas a la oración en su nombre y abarcan "todo lo que pidiereis" y "todo cuanto pidiereis". Estos dos detalles nos hacen sentirnos completamente justificados al decir que este secreto es "la llave" y que es importante que conozcamos la naturaleza de la misma. Me permito sugerir, entonces, que la oración en el nombre abarca, cuando menos, las tres cosas que siguen:

EL NOMBRE ES SU INTRODUCCION.

Reconozcamos inmediatamente que en la corte celestial **(a) nuestro nombre representa nuestra indignidad,** presentar una petición en nuestro nombre traería rechazo y decepción, pero ¿qué tal si la presentamos en otro nombre? Recordemos también que **(b) el nombre de Cristo es supremo.** "Un nombre que es sobre todo nombre" (Fil. 2:9). Hay una frase con la que generalmente concluímos nuestras oraciones: "Por Jesucristo nuestro Señor", y que generalmente la usamos a la carrera, formalmente y casi sin pensarlo. ¿Pero no debiera ser en verdad la parte más importante de nuestra oración? El significado es, por supuesto, que nuestra oración se presenta por él. Sin tal introducción no seríamos escuchados en la Corte de Audiencias, pero ese nombre es suficiente para que se logre la aceptación de nuestra persona y se preste atención a nuestra petición. Eso es lo que significa orar "en mi nombre", pero también mucho más:

EL NOMBRE ES LA FIRMA. Lo sorprendente del caso es que **(a) se nos permite usar tal firma.** "Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré" dice el Maestro en Juan 14:14 y tales palabras suenan como un cheque debidamente firmado pero en blanco, bueno por todo lo que deseemos y sin más límite que nuestra necesidad y aceptablemente garantizado por el nombre que siempre es reconocido en el Banco Celestial. Presentar tal cheque, entonces, que lleva su nombre, es decir, ofrecer la oración "en mi nombre", es como si no tan sólo nosotros, sino también el Sañor, estuviera haciendo la petición. ¿Verdad que es maravilloso pensar que se nos estimula a que usemos su firma? Al mismo tiempo **(b) debemos tener cuidado de no usar mal tal firma.** Debemos tener cuidado de no pedir nada que él no pueda firmar con su nombre, lo cual nos trae a lo último que deseo decir en relación con este aspecto de la oración:

EL HOMBRE VA DE ACUERDO CON SU CARACTER. Es decir, todas nuestras oraciones concuerdan con su nombre, con su naturaleza, con lo que conocemos de él, para que nos sean concedidas. Para lograr esto **(a) debemos estar familiarizados con él.** debemos conocer su mente, su modo de pensar. "Nosotros tenemos la mente de Cristo" dice Pablo en 1 Corintios 2:16, así como un embajador o un virrey debe conocer siempre la mente de su soberano. Por supuesto que esto viene sólo del contacto personal. Así que con un cuidadoso estudio de su palabra, con un cercano caminar con él en completa confianza y obediencia, llegaremos a poseer su mente y a saber instintivamente lo que él piensa de estos asuntos y así dejaremos de pedir todo aquello que no esté de acuerdo con su carácter y su propósito. Un hombre de tanto éxito en la oración como Jorge Müller pudo pedir con éxito sólo porque conocía tan bien a Cristo. Pero el conocimiento en sí no es suficiente; debe haber también **(b) armonía con él.** No puede haber uso efectivo de su nombre si nuestras voluntades no están ajustadas a la de él, si nuestros deseos contradicen sus deseos, si nuestras vidas difieren de la suya. Realmente, para llegar al fondo del asunto, debemos decir que tiene que haber **(c) unión con él.** Esta bendita intimidad en las relaciones entre el Señor y los suyos es indicada por muchas ilustraciones de la Escrituras: Nosotros somos las ramas y él es la vid (Juan 15:5); nosotros somos los miembros de su cuerpo (1Cor. 12:27), somos miembros de la familia (1 Juan 3:1); somos la esposa de Cristo (Efesios 5:25). Cuando un hombre se casa, la esposa deja de usar su propio apellido y comienza a usar el del esposo, y si fue pobre antes de casarse, qué gran diferencia se verá ahora que usa el apellido del marido rico. Puede hacer solicitudes en su nombre que nunca podía haber hecho en el de ella propio. Así coloca sobre nosotros su nombre el Esposo Celestial y nos lo da a nuestro cuidado; si lo conocemos, si estamos en armonía con él, si estamos unidos con él podremos usar tal efectivamente su nombre que oraremos como si él orara. Y por ello se incluye en la promesa "todo cuanto pidiereis". El carác-

ter del nombre también determina el carácter de la oración.

Orar en el nombre significa, en último análisis, de tal manera que la petición está en completa armonía con la naturaleza de Cristo. Es como si nuestra oración fuera, en palabras y en espíritu, la misma oración que él usaría si estuviera en nuestras propias circunstancias. Esto no es algo que se alcanza fácilmente; demanda una vida de obediencia para que se pueda decir que verdaderamente "estamos" en él, requiere que aumente nuestro conocimiento de su Palabra para que se diga qus sus palabras "están" en nosotros. Entonces, como la petición ha sido en su nombre, será concedida.

¿QUE ES LA FE?

Por E. J. Carnell.

"Sin fe es imposible agradar a Dios"
Libro de Hebreos

Es necesario hacer una declaración de nuestr filosofía de la fe. La razón para ello es que el hombre moderno dice que quiere vivir por el **conocimiento y la verdad** mientras que "el justo por la fe vivirá" (Habacuc 2:4). El propósito de esta disertación es señalar que la división entre fe y la aprehensión de la verdad es falsa. Es contraria a la teología cristiana. "...La fe está limitada por el conocimiento. Podemos creer sólo lo que sabemos, es decir, lo que entendemos inteligentemente. Si se nos anuncia una proposición en un idioma desconocido, no podemos afirmar nada acerca de ella. No podemos creerla ni dejar de creerla" (Hodge).

Muy frecuentemente la fe se usa como un medio para evitar el duro trabajo de pensar correctamente. Qué simple, y qué molesto, es que cuando a alguien se le pide razón de su esperanza, diga: "No necesito dar una razón inteligente porque mi esperanza se basa en la fe". Con tal filosofía no es de extrañar que el estudiante universitario considere a la fe un sinónimo de ignorancia y la devoción a los ideales religiosos como un fenómeno que cae dentro de la clasificación general de psicología anormal. Ciertamente, si la fe no está relacionado con el conocimiento y la verdad, carece de sentido. Tiene más de ruleta que de ciencia. La religión cristiana se basa ciertamente en la fe, pero la fe que no se basa en el conocimiento no es más que respetable superstición.

Distinción entre la Naturaleza y la Prueba de la Fe

A.—La Naturaleza de la Fe

Cuando el cristiano habla de fe se refiere con el término a una cosa muy simple. La fe es confianza del alma en la palabra le Dios como verdadera. Cuando Dios dice algo, es verdad, porque Dios no puede mentir, y cuando el hombre responde a la palabra de Dios, es que tiene fe. Si deja de confiar en ella como verdad, lo podemos llamar incrédulo, no es de los fieles. El poder por el cual el corazón es capacitado para ver que la palabra de Dios es verdad es el Espíritu Santo. La palabra de Dios es auténtica a sí misma. Lleva su propio testimonio de verdad; sella su propia validez. Si la palabra requiriera algo más que sí misma para que tuviera validez, entonces ya no sería la palabra de Dios. Si Dios, por definición, es aquello de quien no se puede concebir uno mayor, entonces tampoco se puede concebir una cosa más verdadera que su palabra. Sería una derogación de la eficiencia de la revelación el suponer que se necesita algo más que el Espíritu de Dios para sellar la verdad al corazón de los creyentes. "Cuando, por tanto, se dice que la fe se basa en el testimonio, quiere decir que no se basa en el sentido, la razón o el sentimiento, sino en la autoridad de aquel por quien es autenticada".

Psicológicamente la seguridad de la fe precede a la prueba de la fe en la misma forma que la certeza de la verdad precede a la búsqueda de la verdad. Creemos, por ejemplo, que la tierra tiene su centro mucho antes de pensar en la manera de probarlo. En igual manera reposamos en la revelación de Dios en palabra y hechos mucho antes de poder dar una vindicación racional del acto. Así que, tal como los ignorantes se pueden ajustar a la complejidad de la vida social sin tener la menor idea de cómo pueden dar cuenta racional de su acción, también el pobre e ignorante puede ver y recibir las complejas riquezas de la salvación en la palabra de Dios por fe y al mismo tiempo es incapaz de presentar una prueba digna de su fe.

b.—La Prueba de la Fe.

Este estado de ignorancia ni puede ser, sin embargo, nuestro punto final de apoyo porque todavía tenemos que enfrentarnos al problema de la prueba de la fe. Aunque los ignorantes no se ocupen con la prueba de su fe, los sabios no pueden evadir el asunto. La fe puede ser confianza en la palabra de Dios, pero el asunto es: ¿Cómo sabemos que es la palabra de Dios y no la del diablo en que estamos confiando?

Este asunto es más importante todavía en el estudio de la fe, porque hay cientos de creencias contradictorias en el mundo, muchas, si no todas, de las cuales presumen estar basadas en alguna manifestación del Espíritu de Dios a nuestros corazones. Estas presunciones no pueden ser todas ciertas, porque inconsistentes, y la consistencia es la primera propiedad de la verdad. Una fe, por ejemplo, dice que Jesús fue levantado de los muertos según las Escrituras, mientras que otra fe lo niega. No pueden las dos ser distintas al mismo tiempo en su universo racional. No puede ser simultáneamente cierto que Cristo fue resucitado y no lo fue según las Escrituras. Sólo una idea puede ser cierta, aunque ambas padían estar equivocadas. Por tanto, a menos de que vayamos a lanzar nuestra apologética a los vientos en este caso, se necesita procurarse alguna prueba de la fe. El cristiano es amante de la luz; quiere traer su fe a la prueba para que sus hechos de fe sean aprobados. La prueba que el cristiano tiene posee dos facetas. Una es la prueba interna y otra es la prueba externa.

1.—La prueba interna. La prueba más segura que se puede tener de que la fe en la palabra de Dios consiste en el testimonio interno del Espíritu de Dios en el corazón. El Espíritu quizá convenza a los hombres en ocasiones de debate racional y diatribas, pero es el Espíritu, y no aquéllos, lo que asegura de la verdad. Las falsas presunciones de otras religiones no significan necesariamente que la creencia en un testimonio interno del Espíritu es igualmente errónea. "Más el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todas las cosas que os he dicho" (Juan 14:26). No hay substituto para el testimonio interno del Espíritu.

Una ilustración de la certeza interna se encuentra en Lucas 24. Cristo alcanzó a dos hombres que iban camino a un lugar llamado Emmaús y les habló las palabras de verdad. "Y comenzando des-

de Moisés y de todos los profetas, declarábales en todas las Escrituras lo que de él decían". Cuando el Espíritu selló en sus corazones la verdad de las Escrituras, dijeron ellos: "¿No ardía nuestro corazón en nosotros mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?" Este arder es a lo que se refiere el cristiano cuando dice que "Dios solo es suficiente testigo de sí mismo en su propia palabra, por lo que la palabra nunca será reconocida en el corazón de los hombres, hasta que sea confirmada por el testimonio interno del Espíritu" (Calvino).

2.—La prueba externa. Aunque el cristiano no duda de la suficiencia del testimonio interno del Espíritu en su corazón para sellar en su alma la verdad de la palabra de Dios. cuando los incrédulos lo llaman a que dé cuenta de la esperanza que hay en él, se le asegura que hay una actividad todavía más completa del Espíritu a la cual puede apelar para que fortalezca la validez del testimonio interno. El Espíritu testifica a nuestros corazones no sólo inmediatamente, como se menciona antes, sino también mediatamente por la aprehensión de la verdad en todo nivel de la vida. El Espíritu de Dios está activo sellando la revelación de Cristo en palabra y en hechos siempre y dondequiera que el hombre vea y se apropie la verdad. Como hay una relación entre la aprehensión de la verdad y la dirección del Espíritu de Dios, el cristiano puede formular una apologética para su fe bíblica. "Si el contenido de la Biblia no correspondiera con las verdades que Dios ha revelado en su mundo externo y la constitución de nuestra naturaleza, no podría recibirse como venido de él, porque Dios no se puede contradecir". En breve, el cristiano puede decir que donde hay inconsistencia, es decir, donde se quebranta la ley de la contradicción, allí está guiando el espíritu del maligno; Dios es la fuente de la consistencia. No se puede contradecir. La fe es entonces, como dijo Agustín, "razón con asentimiento". "La fe no es una convicción ciega e irracional. Para creer debemos saber lo que creemos y la base en que descansa nuestra fe". Uniendo la fe apropiada a la consistencia sistemática, el cristiano puede siempre decir que no hay religión legítima que no esté conectada con la verdad.

Recapitulando la fe cristiana se basa en la certeza de la verdad en el alma. Esta verdad es sellada al corazón de los hombres por el Espíritu de Dios en dos formas. Primero está el testimonio interno, por el cual el Espíritu abre el corazón del creyente para que vea la verdad de Dios en la Biblia. Segundo, hay el testimonio mediato, por el cual el Espíritu abre nuestros corazones para que veamos la verdad que Dios ha revelado por la naturaleza en la revelación general.

Agradecimiento

A nuestro digno Obispo Presidente, hermano Maclovio Gaxiola López, a los obispos de distrito, pastores, presidentes de federaciones de varones y de sociedades locales y pueblo del Señor en general:

Cumplo con la íntima satisfacción de agradecer a todos ustedes las múltiples atenciones de toda índole que recibí al verificar mis recorridos por toda la República atendiendo al trabajo correspondientes a las sociedades de varones cristianos siendo en todo ayudado de Dios y de mis hermanos y compañeros en el ministerio, así como de los demás oficiales de la Confederación Nacional y de las federaciones distritales.

En mi última jira me trasladé directamente desde Ciudad Obregón, Sonora hasta la capital del estado de Chihuahua, en donde tuve la primera plática con el grupo de varones que asistieron al culto de la iglesia local. El hermano Eliseo Torres es el pastor de dicha iglesia y fue quien promovió todo lo necesario para que yo pudiera dirigir la palabra a los señores de la misma, cosa que yo agradezco sinceramente.

Posteriormente me trasladé a Ciudad Juárez, donde los hermanos ya tenían preparada una reunión especial, que fue muy concurrida y en la que Dios nos ayudó en todo. Quiero patentizar mi especial agradecimiento a los hermanos Emeterio Reta y Daniel de Santiago, quienes se encargaron de mi hospedaje y alimentación durante mi permamanencia en Ciudad Juárez, Al concluír éstas pasé a Gómez Palacio, Durango, donde por tres días tuvimos reuniones con los oficiales de la federación del mismo estado y con un grupo de hermanos que asistieron a una reunión de confraternidad-. Luego fui al estado de Coahuila, donde yo me esperaba el hermano Manuel Rodríguez C. y los oficiales de la federación del mismo estado. Tuvimos una buena reunión y tratamos algunos asuntos relativos a la Conferencia Nacional que se verificará en este mes. De Torreón fui a Zacatecas, Nuevo León y Tamaulipas para luego pasar al distrito de Occidente y seguir a Sinaloa. Terminé mis actividades el cinco de agosto de este año en Hermosillo. Sonora, de las cuales ya se informó en el número pasado de EL EXEGETA.

Sólo me faltó visitar las sociedades de los distritos Central y del Sureste y estoy pidiendo cumplidas disculpas a los hermanos de los mismos por esta falta que fue involuntaria. De todas maneras estamos con ustedes en este trabajo que no es por la comida que parece sino por la que a vida eterna permanece.

Aprovecho la oportunidad para agradecer nuevamente el honor que se me concedió de servir al departamento de varones durante los cuatro años pasados y hago votos fervientes porque la Conferencia Nacional que tendremos en este mes en Torreón sea llena de bendiciones de lo alto.

J. Alfredo Archuleta.

DIRECTORIO

EL EXEGETA

Publicación Mensual. Organo Oficial de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús. **Maclovio Gaxiola López,** Fundador.

MANUEL J. GAXIOLA
Director y Administrador

SE REPARTE GRATUITAMENTE A SOLICITUD, SE SOSTIENE CON DONATIVOS VOLUNTARIOS.

Favor de enviar todos los donativos, solicitudes de suscripciones, reclamaciones y material para su publicación a Manuel J. Gaxiola; Apartado 29872 México 18, D. F. Oficinas Generales en Campo Florido 79, Tacubaya, D. F.

Página del Director

AGRADECIMIENTO

Durante los últimos cuatro años me ha tocado el honor de servir a la iglesia Apostólica de México en la capacidad de Secretario General de la misma, honor que no considero merecer y que me ha llenado de gratitud. Al recibir esta responsabilidad ha sido incluída la de editar EL EXEGETA, cosa que hemos hecho cada mes desde noviembre de 1958, salvo dos o tres ocasiones en que la revista no ha salido a la luz por dificultades de tipo económico.

Mi asociación con EL EXEGETA data desde hace dieciocho años. Siendo yo muy joven y aunque todavía no me había bautizado, sentí el deseo de consagrarme al servicio de Dios y dedicarme a su obra íntegramente. Llegue a la ciudad de México el día 28 de julio de 1944, a la casa del hermano Leonardo Sepúlveda, quien entonces era pastor de la única iglesia apostólica del Distrito Federal, que constaba de unas dos docenas de miembros. La publicación de EL EXEGETA se había iniciado el mes de noviembre del año anterior por el actual Obispo Presdente; así que me ha tocado trabajar en ello casi desde su fundación.

EL EXEGETA se está convirtiendo en una de las revistas más estimadas en nuestro país. Conforme va adquiriendo mayoría de edad va extendiendo su influencia a todos los confines de la Patria y las gentes esperan con ansia su llegada para leer toda la información y artículos que trae. No tan sólo circula en nuestro país, sino también en los Estados Unidos de América, en varios países de Centro América, en Colombia, Uruguay y la Argentina.

El crecimiento y desarrollo de EL EXEGETA es paralelo al crecimiento de la Iglesia Apostólica, cuya membreía en ella nos llena de satisfacción. Actualmente la Iglesia Apostólica está también diseminada en más de ochocientos lugares de la República Mexicana y por medio de su departamento se ha extendido también en la América Central. Grupos filiales están sosteniendo trabajo misionero en el resto de la América Latina y prácticamente todas las naciones de la misma cuentan con grupos apostólicos. La XXIV Convención General, que se verifica en este mes en Torreón, será el más elocuente testigo del crecimiento de nuestra Iglesia.

Mi responsabilidad oficial con EL EXEGETA terminará indudablemente este mes, pero no se acabará la relación personal que me une con el Organo Oficial de nuestra Iglesia. Es indudable que con cierta frecuencia seguiré platicando con los lectores de EL EXEGETA.

FALLECIMIENTO.

Hace poco falleció en Baromena, Sinaloa una hermana llamada Sabina Santos de Saiz. Era esposa del hermano Ramón Saiz y murió después de 46 años de vida matrimonial, 35 de los cuales pasaron los hermanos Saiz en el camino del Señor.

Me tocó conocer al hermano Ramón Saiz cuando tenía yo unos seis años de edad. El es uno de los ministros más antiguos de nuestra Iglesia y trabajó en las iglesias de Baromena, Verdura, Rosa Morada y Dos arroyos. Su esposa lo acompañó en todos los años de peregrinación cristiana y ahora se a ido a descansar con el Señor. El hermano Saiz está ya muy avanzado de edad, pero sigue ayudando en la iglesia de Baromena, que es quizá la más antigua de todas las iglesias apostólicas desde Nogales, Sonora hasta Mérida, Yucatán. Reciba el hermano Saiz nuestras condolencias y nuestro reconocimiento por los años de fidelidad al Señor en compañía de la esposa que se fue.

CONVENCION GENERAL

Con ésta serán veinticuatro las veces en que la Iglesia Apostólica de México ha tenido una convención. Estamos en lo cierto al afirmar que será la más grande y la más importante de todas. Se advierte una pujanza y un interés muy grande en ver la obra colocada en alturas superiores. Los informes que se rendirán darán testimonio de lo que se ha alcanzado hasta ahora, pero también nos revelarán que la tarea sigue siendo ardua y que es más mucho lo que falta por conquistar que lo que se ha logrado hasta ahora.

La XXIV Convención General es también importantte porque en ella se renovará la Mesa Directiva de la Iglesia. Estamos seguros de que si se procede con sabiduría y de acuerdo con la voluntad de Dios todo saldrá satisfactoriamente y los hombres que sean electos para ocupar los siete puestos más importantes de la Iglesia serán precisamente aquellos que Dios quiere para que hagan su labor.

Tercer Aviso

Recordamos a los miembros de la Sociedad Mutualista de Ministros Apostólicos que deben enviar al Tesorero de la Sociedad la cuota de $ 20.00 que nos corresponde pagar con motivo de la muerte del hermano Guadalupe García Enciso, pues ya se entregó a sus familiares la cantidad que les correspondía.

De acuerdo con los reglamentos de la Sociedad se publica este recordatorio por tercera vez y los socios que treinta días después de aparecido este aviso no hayan enviado los $ 20.00 que se menciona, perderán todos los derechos que tenían y sólo podrán recuperarlos con el envío de su cuota de inscripción.

Estamos por tanto suplicando a todos los socios que no se hayan puesto al corriente, que lo hagan inmediatamente enviando la cantidad de $ 20.00 en giro o vale postal al Tesorero, hermano Melesio Segovia Pineda; Avenida Obregón 2417 norte; Monterrey, N. L.

Atentamente.

Domitilo Salazar

Presidente

POR LOS CAMPOS APOSTOLICOS

ESTADO DE CHIHUAHUA

Hace poco tuve el placer de visitar la iglesia de Monte Marqueño y al hacerlo tuvimos un hermoso culto en el que sentimos la gloriosa presencia de nuestro Señor Tuvimos el placer de recibir la visita de muchas personas interesadas en el evangelio y todas ellas pasaron al altar pidiendo la oración para ser salvas. Al día siguiente reunimos a toda la congregación y tuvimos una plática sobre mayordomía cristiana y todos la escucharon con interés, prometiendo al final que cooperarán más en el programa económico de la iglesia.

En Monte Marqueño se unió a nuestra comitiva un buen grupo de hermanos y juntos fuimos a visitar la iglesia de Valle Nuevo, donde ya nos estaban esperando. En el camino encontramos algunas dificultades, pues nos cayó fuerte lluvia que llenó de lodo el camino y la camioneta en que viajábamos con dificultades se podía mover. Cuando ya no podíamos sacarla del fango llegó a un grupo de personas y nos ayudó a sacarla. Ninguna de estas cosas nos desanimó y así llegamos a Valle Nuevo para luego pasar a un cañon donde hay agua en abundancia y que sirvió de marco a nuestra reunión. Allí se juntaron hermanos de Ojinaga y de otros lugares que venían en automóviles, carretas y a caballo y celebramos el bautismo de tres nuevos hermanos que se entregaron al Señor. Luego volvimos al templo pero en éste no hubo cabida para los hermanos y visitantes y hubo necesidad de tener el culto al aire libre. Cuando se hizo el llamamiento al altar pasaron 25 personas. Se supica la oración por la obra en ese lugar y por su pastor, hermano Guadalupe Jiménez.

En Ojinaga celebramos después el décimo segundo aniversario de la dedicación del templo y la fiesta se prolongó por dos días, que fueron el primero y el dos de septiembre. Contamos con la presencia de 20 ministros, entre ellos el hermano Manuel Esquivel, Obispo del Distrito, y un buen número de hermanos de Ciudad Juárez. Aprovechamos la oportunidad para tener una reunión de acuerdos y también pláticas con las sociedades de señoras, señores y jóvenes, así como conferencias sobre la importancia de ser llenos del Espíritu Santo. Hubo bautismos y han seguido asistiendo a los cultos las personas que nos acompañaron en la fiesta.

También en un ugar llamado El Paradero Dios ha estado manifestándose y las gentes se están convirtiendo al evangelio. Los hermanos de ese lugar ya quieren construír su templo y han adquirido el solar necesario. Se suplica la oración, pues siguen haciendo falta más obreros.

Amado Martínez Ortega

Anciano del Tercer Sector

EL EXEGETA

Apartado 29872

MEXICO 18, D. F.

ANOTE AQUI LA DIRECCION DE SU TEMPLO

Por los Campos Apostólicos

DISTRITO DE DURANGO

Dedicación de Templos

Contando con la presencia del Obispo Presidente de nuestra Iglesia y un buen número de ministros y fieles de toda la región, dedicamos el día 28 de septiembre a las 10 de la mañana el templo que los hermanos han construído en Glorieta, Durango. La ceremonia estuvo a cargo del Obispo Presidente de nuestra Iglesia y el sermón alusivo fue predicado pir el hermano Manuel Esquivel Fonseca. El mismo día nos trasladamos a Gregorio García, Durango, para hacer la dedicación del templo de ese lugar, que fue construído por los hermanos bajo la dirección de su pastor, Carlos Hernández. La alegría de todo el pueblo fue desbordante mientras el Obispo Presidente hacía lalectura alusiva y procedía a dedicar a la honra de Dios el fruto del esfuerzo y amor de la iglesia local. El sermón estuvo a cargo del hermano Martín Nájera Reyes, Obispo del Distrito de Coahuila.

Se oró por muchas personas que desean aceptar a Cristo y luego se hizo la iniciación ministeral de dos hermanos que estarán ahora sujetos a la prueba de costumbre con la esperanza de que pronto sean compañeros nuestros llenos de valor. También se hizo una oración por los enfermos y en todo Dios nos bendijo.

Lázaro Ramos González

Obispo del Distrito

TORREON, Coahuila

Con toda alegría y bendición se dedicó el día 29 de septiembre el templo que se construyó para el servicio de la Segunda Igesia de esta ciudad. La ceremonia fue dirigida por el Obispo Presidente y el sermón estuvo a cargo del Secetario General. Hubo manifestaciones de gozo y satisfacción por este paso tan importante en la historia de esta iglesia. Lo gastado hasta ahora pasa de los setenta mil pesos. Cabe hacer una mención de que más de treinta mil pesos fueron obsequiados por una sola persona, el hermano Demetrio Ramírez, quien así corresponde a la bondad y bendición que Dios ha derramado sobre él. Ahora nos falta construír el segundo y tercer pisos del edificio y estamos confiados en que Dios nos lo concederá.

Gilberto Jiménez Ríos

Pastor